



Devociones populares de Semana Santa y Pascua

EL ROSARIO DEL PÉSAME

En muchos países que tuvieron influencia del catolicismo español, es costumbre rezar el Rosario durante nueve días a partir de la muerte de un familiar. La costumbre se extendió al dar el Pésame a la Virgen Dolorosa en el Viernes Santo, como una manera de solidaridad en su dolor y en su esperanza de la Resurrección, y un unir los propios dolores personales y sociales al dolor de María como participación en la Pasión y Redención de Cristo.

En 1852, el doctor José Severino Boloña publicó en La Habana, Cuba, un librito que contiene el Rosario del Pésame. La devoción de las diversas comunidades ha ido adaptando y haciendo suyas las oraciones según sus circunstancias. El Rosario del Pésame consiste en la recitación del Rosario de los siete dolores de María. Se reza un Padrenuestro y siete avemarías por cada dolor de María. Se aconseja leer la cita del Evangelio que acompaña a cada dolor:

1. La profecía de Simeón (Lc 2, 22-35)
2. La huida a Egipto (Mt 2, 13-15)
3. El Niño perdido en el Templo (Lc 2, 41-50)
4. El encuentro de Jesús y María camino al Calvario
5. María al pie de la Cruz (Jn 19, 17-39)
6. María recibe el cuerpo de Jesús bajado de la Cruz (Mc 15, 42-46)
7. Jesús es colocado en el sepulcro (Jn 19, 38-42)

Una última oración podría usar estas palabras u otras semejantes:

Dios nuestro, que quisiste que junto a tu Hijo en la cruz estuviera de pie su Madre, compartiendo su dolor, concede a tu Iglesia que, asociada con ella a la pasión de Cristo, merezca participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

EL “CASCARÓN”

La tradición de los huevos de Pascua está muy extendida por todo el mundo cristiano. Se dice que tuvo su origen en las primeras viglias y ayunos cuaresmales en que no estaba permitido comer productos animales y, por lo tanto, los huevos también estaban excluidos. La Pascua marcaba el final festivo del ayuno y el “regreso” de los huevos a la dieta de los cristianos era motivo de gran celebración. En muchos países los huevos se pintan con dibujos artísticos de gran elaboración, y en otros hay también romerías y comidas familiares y comunitarias festivas. Aunque en décadas recientes la costumbre se ha secularizado, conviene regresar a su sentido profundo devocional y de piedad popular.

Además del sentido del final del ayuno, la asociación del huevo a la celebración pascual es muy significativa. El huevo es comienzo de nueva vida, y puede también ser símbolo de vientre o de tumba. En la tradición de algunos países latinoamericanos, el “cascarón” es símbolo de la tumba vacía de la que brota vida nueva en la resurrección. Las cáscaras vacías de los huevos se rellenan de confeti multicolor. En las celebraciones familiares y comunitarias de la Pascua, la gente rompe los cascarones sobre las cabezas de las personas exclamando: “Cristo ha resucitado”. La lluvia de confeti es simbólica del bautismo en la nueva vida de Cristo.